

EL CAPITAL SOCIAL EN LA MIGRACIÓN FORZADA DEL NORESTE DE MÉXICO A TEXAS

Autores:

1. Martínez Sánchez, María Luisa
Mluisa_martinez_1999@yahoo.com
Universidad Autónoma de Nuevo León.
México.
2. Morado Macías, César
Cesarmorado614@gmail.com
Universidad Autónoma de Nuevo León.
México.

Resumen

La búsqueda de mejores condiciones de vida a lo largo de la historia ha convertido a la migración de México hacia los Estados Unidos de América en una de las más grandes movilizaciones de población de un país a otro en el mundo. Los patrones de migración se han transformado al pasar de una migración tradicionalmente masculina y agrícola a la inclusión de mujeres hasta llegar en la actualidad a un patrón migratorio emergente debido a un contexto signado por la crisis de inseguridad.

La historia de los mexicanos en los Estados Unidos, no pocas veces llamados chicanos- ha sido un proceso permanente construido por nuestros compatriotas en aquel país. Los flujos humanos que van y vienen continuamente le dan vida a una migración signada por vicisitudes de sobrevivencia combinadas con esperanzas de futuro. Sin embargo en la última década se ha realizado una migración de mexicanos que responde a otros factores además de los económicos como es el caso de un ambiente de violencia e inseguridad en el Noreste mexicano.

Las preguntas que guían este estudio son ¿Cuáles son las características particulares de la migración a Texas generada por la crisis de inseguridad, agudizada en la última década, en el Noreste mexicano? ¿Cómo influye el capital social de los migrantes en la decisión de migrar hacia Texas en un contexto de inseguridad? El objetivo de este estudio es caracterizar

este emergente tipo de migración signada por la inseguridad en México y los factores asociados con dicho desplazamiento, incluido el capital social pre-existente de los migrantes en Texas. La metodología es cualitativa por medio de entrevistas semi-estructuradas a migrantes por inseguridad y a informantes clave.

Palabras clave: capital social, migración forzada,

Key words: social capital, forced migration.

Antecedentes

La Gran Migración de indocumentados ocurre en las primeras tres décadas del Siglo XIX, motivada por un proceso cuyas fuerzas eran de empuje –con factores que forzaban a los mexicanos a dejar el país, como la revolución mexicana-, o de atracción –como la búsqueda de una mejor calidad de vida. El estado con mayor atracción como destino fue Texas donde la población de mexicanos se incrementó de 71,062 en 1900 a 683,681 en 1930. (Gonzales 2009:121). El empleo, sin duda era el atractivo mayor. Los mexicanos trabajaban en empleos del sector público, sector servicios, en minería, mantenimiento de ferrocarriles y en agricultura.

Durante la recesión norteamericana en 1929, en el Sur se producía el 40% de toda la fruta y vegetales que consumían los Estados Unidos. Las granjas requerían gran número de trabajadores y para la segunda década del siglo XIX, sólo México podía proveer tal cantidad de mano de obra. Esto es a lo que González (2009) y otros investigadores denominan “el problema mexicano”, que ha podido ser percibido como una invasión silenciosa o bien como la fuerza de trabajo cuya efectividad y tesón han mantenido los altos índices de productividad en aquel país. Entre 1929 y 1933 el ingreso por trabajo en el campo en los Estados Unidos cayó en dos terceras partes y muchas familias fueron regresadas a México.

De ahí en adelante y hasta hace un par de décadas la migración de México hacia Estados Unidos se ha realizado por dos vertientes paralelas, ambas efectivas: por un lado la parte documentada con visas de residencia o de estudio y los programas institucionales como el Programa Bracero por medio del cual aún hay grupos de mexicanos que se internan temporalmente en territorio estadounidense o canadiense, principalmente para trabajar en el sector agrícola. Y por otro lado la eterna migración de “braceros” o “mojados” como se les llama a quienes se aventuran a cruzar por el Río Bravo sin un permiso oficial, los cuales sigilosamente se van integrando a aquella sociedad.

Patrones migratorios

La frontera norte de México siempre ha sido un espacio de intercambio de bienes y servicios entre las poblaciones de ambos países, pero no es sino hasta las décadas de los 80's y 90's cuando gracias al establecimiento de industrias maquiladoras tuvo un despegue económico importante.

“El concepto de migración incluye diversas formas de la movilidad geográfica, es decir, cambios de residencia que traspasan ciertos límites geográficos y se prolongan por más de seis meses...” (Szas, 2000:167). Esta misma definición aplica para la migración internacional, sólo que esta última incluye el cruce de un límite geográfico entre distintas naciones.

Como se menciona anteriormente, los patrones de migración de México hacia Estados Unidos se han ido transformado al pasar de una migración tradicionalmente masculina que laboraba en construcción de vías ferroviarias en un principio, para pasar a una migración formal por medio de programas institucionales para trabajar en el sector agrícola y a la posterior inclusión de mujeres hasta llegar en la actualidad a un patrón migratorio emergente, distinto a los anteriores generalmente relacionados con cuestiones económicas. Ahora se debe a la salida necesaria de un ambiente de violencia e inseguridad, en este caso, vivido en el Noreste mexicano desde donde generalmente la mirada se dirige hacia el cruce de la frontera

con Estados Unidos pero el alcance no será el mismo desde las distintas clases sociales de los migrantes.

Migracion forzada

En la revisión y análisis de retos que Rodolfo Cruz (2012) realiza en su texto “Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México”, ante los recientes desafíos de la migración internacional, documenta la inclusión de los grupos del crimen organizado en su lucha por las plazas de las ciudades fronterizas del norte y el incremento en la contribución de los homicidios en el país por esta zona.

La migración forzada, de acuerdo con Gómez-Johnson (2015) se diferencia del proceso migratorio “clásico” en varios aspectos, entre ellos: la decisión de partir es más bien un imperativo, una manera de preservar la vida; no es lineal, sino que consta –en general- de varios desplazamientos internos que pueden convertirse en transfronterizos o internacionales...” esto significa que las causas tradicionales de mejoras económicas dejan lugar a una migración de urgencia ante el riesgo que se tiene, real o potencial, de perder la vida. Este tipo de migración “es provocada por la vulneración de derechos básicos que no pueden ser garantizados por el Estado o que son violados por él” (ibid:209).

En la propuesta de clasificación de los migrantes en categorías (Castles, 2000): trabajadores migrantes temporales, migrantes irregulares, refugiados, en asilo, miembros de familia del migrante y migración forzada, ésta última definida por el autor como:

“Migración forzada: en un sentido más amplio, esta categoría incluye no solo a los refugiados y solicitantes de asilo, sino también a las personas obligadas a trasladarse debido a catástrofes medioambientales o proyectos de infraestructura, tales como la construcción de fábricas, carreteras o presas nuevas”. (Castles, 2000:19).

Como es posible observar, en esta tipología no se ha incluido –aún- el tipo de migración al cual nos referimos en este trabajo, cuyo elemento causante es otro tipo de catástrofe, pero no natural: el crimen organizado.

Para Castles, 2000:21) “no existe una relación de causa a efecto entre la pobreza y la emigración... La migración es, por ello, tanto un resultado como una causa del desarrollo. El desarrollo lleva a la migración, porque las mejoras económicas y educacionales hacen que las personas puedan buscar oportunidades mejores en otros lugares”.

La **migración forzada** que se da en México en la actualidad es, tal vez una estrategia de sobrevivencia que no es económica sino un intento de salvar la vida amenazada de un peligro inminente: grupos del crimen organizado que han diversificado sus tareas incorporando el asalto, el secuestro, el cobro de piso, la trata de personas y el soborno hasta ponerle un precio a la vida de las personas que no se someten ante tales presiones armadas. Tal como lo anota Gómez-Johnson:

“Muchas familias comienzan a planear la salida –al menos del miembro amenazado– aprovechando redes tejidas en migraciones pasadas. Algunas intentan el cambio de domicilio antes de la salida internacional. Lo cierto es que la violencia se está convirtiendo en la protagonista de las nuevas movilizaciones, tanto internas como internacionales, siendo la meta Estados Unidos”. (Gómez-Johnson, 2015:47).

Los estudios de este tipo de migración generalmente se refieren a ella como “desplazamiento forzado”, es decir, las personas son obligadas igual por un peligro inminente que puede ser un desastre natural o un despojo de tierras, bienes o propiedades por medio de amenazas de otros actores, además de los grupos de narcotraficante, las grandes corporaciones que se establecen en las áreas rurales y despojan de manera “legal” a los antes ejidatarios. La diferencia entre el desplazamiento forzado y la migración forzada es que en ésta última, ocurre el cruce de una frontera internacional.

Capital social

Los fenómenos migratorios tanto nacionales como internacionales han sido abordados desde una serie de constructos teóricos con los cuales se intenta comprender el fenómeno desde

distintas dimensiones, de acuerdo al tipo de interrogantes y a la disposición de información. A nivel mundial, macro, y en cada país, se ha tratado de capturar este movimiento humano en cifras a través de variables relacionadas con datos socioeconómicos y demográficos, pero cuando el propósito es entender el fenómeno desde procesos psicológicos individuales como las percepciones y motivaciones, entonces la perspectiva micro, desde la agencia humana, es la más oportuna.

El capital social es un constructo teórico que se utiliza para explicar el desarrollo económico individual, en grupos o en naciones. La revisión de literatura ha demostrado que hay una variedad de métodos que han sido utilizados para medir el capital social en estudios empíricos. (Schuller 2000). Esto se debe a los diferentes usos que se le ha dado al concepto. Como los portadores del capital social pueden ser tanto los individuos como las comunidades, las organizaciones y aún los países, el capital social puede medirse a nivel individual (Zhao 2002, Lamba 2003, Barbieri 2003) o a niveles grupales o sociales, Narayan 2001).

Bordieu (1986) fue el pionero en definir el *capital social* como una de las formas de capital además del *capital económico* y el *capital cultural*. El autor considera que el capital social está compuesto por obligaciones (“conexiones”); que puede reconvertirse, en ciertas condiciones. En sus propias palabras, capital social es:

“el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red social duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo apoyo y reconocimiento –o en otras palabras, a la membresía de un grupo- que provee a cada uno de sus miembros con el respaldo de la colectividad- capital poseído, una “credencial” que los habilita para un crédito –en los varios sentidos de la palabra (Bordieu, 1986:249).

El *capital social* como un bien privado se define como “una clase de recurso particular disponible para un actor” (Coleman, 1988:4). Pero el recurso está contenido en la estructura social, y la función del capital social es facilitar ciertas acciones de los actores, dentro de la estructura. El *capital social* también asume una ganancia máxima individual para aquellos

cuya actividad asociativa, bajo ciertas circunstancias, puede ser una inversión –de ahí la metáfora del “capital”.

Aunque de manera general los conceptos de capital social y redes sociales se toman como sinónimos, al menos en los estudios revisados para este trabajo, existen algunas diferencias señaladas por Martínez (2008),

“Ambos enfoques, redes sociales y capital social, se basan en las relaciones sociales como el corazón de la vida social. Sin embargo el capital social enfatiza los intercambios en las relaciones sociales, particularmente aquellos recursos que puedan ser traducidos en beneficios personales: bienes o servicios... Al final, lo central en el capital social no es ni la red social en sí misma, ni la expectativa de reciprocidad sino su uso en la consumación de un beneficio para alguien”. (Martínez, 2008:36-38)”.

La teoría del capital social que Arango (2003) equipara con la teoría de redes migratorias, está relacionada a que:

“Muchos migrantes se deciden a emigrar porque otros relacionados con ellos lo han hecho con anterioridad. Arango (2003:1) Por ello las redes tienen un efecto multiplicador, implícito en la venerable noción de “migración en cadena”. ... las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo.

La “naturaleza acumulativa” a que se refiere Arango (2013:2) como una tendencia a un mecanismo que se hace más denso, en el cual cada desplazamiento es un recurso que facilita recursos posteriores, no es otra cosa sino la característica fundamental del capital, en el sentido característico de un capital que busca la reproducción y acumulación de sí mismo, de ahí que para este trabajo se utilice con mayor recurrencia el concepto del capital social que el de redes sociales.

Franco (2012) también describe el capital social en el proceso migratorio como construido por:

los vínculos entre los ex migrantes que les antecieron en el viaje, con los migrantes actuales, con los parientes de éstos y con los amigos de unos y otros, tanto en los

lugares de arribo como en los de salida, que les permiten a estos integrantes acceder a una serie de beneficios, que con el paso del tiempo, van favoreciendo las condiciones de salida de sus comunidades de origen”. (Franco, 2012:22-23).

El capital social de la migración, de acuerdo con Arroyo, (2009:22) “son las remesas, el capital humano, los ahorros, las redes sociales y familiares, la organización de los migrantes y el trabajo comunitario en lugares de origen y de destino”. (Arroyo, 2009:22). Sin embargo, para este trabajo se ha ofrecido la definición del concepto de capital social desde la perspectiva de Bordieu (1986) en la que se refiere a los recursos que se obtienen gracias a la pertenencia a una red social. El capital social también ha sido estudiado como un factor importante tanto para migrar como para que los migrantes consigan un empleo (Norwood, 2001; Aguilera, 1999).

Las preguntas que guían este estudio son ¿Cuáles son las características particulares de la migración a Texas generada por la crisis de inseguridad de la última década, en el Noreste mexicano? ¿Cómo influye el capital social de los migrantes en la decisión de migrar en un contexto de inseguridad? El objetivo es caracterizar este emergente tipo de migración en México y los factores asociados con dicho desplazamiento, incluido el capital social pre-existente de los migrantes en Texas.

El enfoque y el método

Para este estudio cualitativo de tipo exploratorio, se considera el enfoque fenomenológico como el más oportuno, dada la intencionalidad de respeto por las palabras de los informantes. El análisis del discurso social-hermenéutico es la técnica utilizada para el tratamiento de los datos en este trabajo. Se trata de llevar a cabo una “reconstrucción del sentido de los discursos en su situación –macrosocial y microsocioal- de enunciación, con el objetivo de “encontrar un modelo de representación y de comprensión del texto concreto en su contexto social y en la historicidad de sus planteamientos, desde la reconstrucción de los intereses de los actores que están implicados en el discurso” (Alonso, 1998:188). Las entrevistas se realizan por medio de la técnica “bola de nieve” en la zona fronteriza del Noreste de México que incluye los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, y el Sureste de Estados Unidos, particularmente el estado de Texas.

Análisis de los datos

Los resultados presentados en este trabajo son preliminares. Se han incorporado las palabras de dos entrevistados cuyas características son diametralmente distintas como la clase social y el género, lo cual agrega dificultad para encontrar las coincidencias en ambos casos. Sin embargo esta disímil situación también provoca la riqueza de lo diverso y prepara el terreno para las futuras entrevistas a profundidad. He aquí los datos contruidos a partir de la información de los dos informantes.

1. JOSÉ

José es un hombre de 41 años, casado y con dos hijos, uno de ellos nacido en los Estados Unidos. Su escolaridad es de nivel medio. José intentó cruzar la frontera sin documentos y la primera vez que logró asentarse en aquél país desarrolló vínculos duraderos –capital social– que le facilitarían una segunda entrada después de ser deportado. Estuvo casi quince años viviendo en los Estados Unidos realizando una serie de labores básicas como en el aseo de cines o en cuestiones de albañilería en la construcción. El hecho de ser detenido por exceso de velocidad le ocasiona nueve meses en la cárcel y su posterior deportación a México, donde a una semana de su arribo es secuestrado por un grupo del crimen organizado. Analicemos su historia como migrante forzado:

José migró a los 20 años de edad, buscando oportunidades de empleo en los Estados Unidos. Entre cruces y deportaciones tiene dos hijos, uno nacido en México y otro en aquél país:

“prácticamente hicimos una media vida allá, compramos un terreno, una *trailer* móvil y ya estábamos viviendo ahí hasta que me detuvieron de nuevo por *high speed*,”

José pasó 8 meses en una prisión federal en Estados Unidos antes de ser deportado.

“...cuando yo estaba encerrado veíamos la tele y en Primer Impacto salía en las noticias de cómo estaba acá en México la violencia y yo tenía miedo de venir”.

A la semana que llegó a Monterrey deportado en 2010 es víctima de secuestro por el crimen organizado...

“Tenía una semana de haber llegado de allá y una de las noches, eran como las 9, cerquita de mi casa estaban parados unos soldados y fue cuando pasó eso... todos estaban vestidos de soldados pero traían pasamontañas y con las metralletas apuntándonos a mí y a mi sobrino, nos esposaron y nos llevaron, ya no sabíamos de por donde andábamos”.

“...nos traían amontonados atrás como perros, encima unos de otros y no podíamos asomarnos porque nos golpeaban ... y seguido se oía la frecuencia que les avisaban donde andaban los soldados, tenían halcones...”

“Bajaron como 30 personas y a mí y a otros chavos me hincaron y me encintaron del cuello para arriba.. ahí dije ya valió me van a matar... no podía respirar...”

Lo que cambia para la vida de José después del riesgo de muerte y de la violencia física y psicológica vivida se describe en sus propias palabras:

“...en ese tiempo cuando paso eso yo quería levantarme en armas, así como lo que paso en Michoacán, incluso te soy sincero y compré un arma.. si se llegan a meter, primero mi familia, yo voy a estar preparado... Yo no soy de los que busquen pleito pero por mi familia hago lo que sea; Le dije a un hermano y nos armamos, porque van a volver”.

José tiene el temor de que su hijo mayor, ahora estudiante universitario pudiera ser secuestrado para enrolarlo en las filas del crimen organizado. A las secuelas psicológicas se agrega una desazón de impotencia y desamparo por la falta de acciones del gobierno para cumplir con su responsabilidad de resguardar la seguridad de sus ciudadanos:

Pero sí queda uno con cierto miedo de que vuelva a suceder... y con coraje e impotencia de que pues a veces uno mismo sabe que altos mandos de la policía están con ellos mismos, hay un cierto resentimiento contra el gobierno también... “

José ha recuperado su capital social familiar y comunitario en México pero ha perdido sus conexiones en Estados Unidos después del tiempo transcurrido. Su aspiración es que el menor de sus hijos, ciudadano de los Estados Unidos cumpla la mayoría de edad y ya se haya desarrollado algún mecanismo migratorio para que su hijo se los pueda llevar de nuevo a recuperar la vida de oportunidades que él siente que perdió con su deportación. Por lo pronto vive con el temor de que él o su familia sufran algún otro episodio de violencia.

2. MARÍA

María es una mujer de cincuenta y cuatro años, casada, con tres hijos en edades adolescentes, originaria de Reynosa, Tamaulipas, México. Ella estudió una licenciatura en México. El esposo de María es un empresario mexicano quien a raíz de la ola de violencia vivida en su lugar de residencia, decide migrar con toda la familia a Estados Unidos, específicamente a Mision, Texas, un pueblo separado de Reynosa únicamente por el Río Bravo y el puente internacional que une a ambos países. Las familias extensas de ambos cónyuges viven en Reynosa.

La estrategia para migrar y obtener la residencia fue la compra de una “visa empresarial” con valor de 5,000 dólares, los cuales hay que volver a pagar cada año con una serie de requerimientos e informes sobre la situación de la empresa, entre ellos es una condición que la empresa brinde empleo al menos a diez personas.

Lo que cambia la vida para María con el traslado de su vida y la de su familia a Estados Unidos. María describe el choque de culturas y sus cambios percibidos. Dice María al instalarse allá, en un tono de toma de conciencia de todo lo que viene en el proceso de adaptación:

“Y luego digo yo, ¿y aquí qué?”

La vida cotidiana cambia tanto para María como para su familia. Permanentemente comparan el presente con sus costumbres y tradiciones:

(Aquí) “Puedes caminar “libremente” afuera, pero no conoces a tus vecinos, ni de nombre” (aislamiento).

“Yo si estuviera allá pues en la mañana llevas a tu niño a la escuela y de repente estás en medio de una balacera. Ya no puedes salir”.

María dejó a sus padres en México y por ello tiene que acudir periódicamente a llevar a su madre a atención médica. Esto significa una familia extensa dividida y se sobrevive a la angustia de volver a cruzar la frontera hacia México:

“Y vas para allá pero porque voy a llevar a mi mama con el doctor pero vas con miedo, persignándote todo el camino... Me voy a México, no llevo reloj, no nos vamos en el mercedes, nos vamos en un carrito modesto, no te llevas las tarjetas..., yo me voy en tenis, no sea que vaya a tener que correr y le pongo silencio a mi teléfono y me lo pongo aquí, (señala la cintura en la espalda) ...no vaya a ser...

“Voy a Reynosa a ver a mis padres, ya pasas para acá, vas con miedo y regresas y ya. Aquí todavía controlas, porque allá pues quien controla.”

Por otro lado María hace un recuento de lo que como persona ha cambiado en ella, una especie de empoderamiento personal y de nuevas expectativas para su futuro:

“He hecho cosas en otro país que nunca pensé que podría”.

“Es posible que obtenga la ciudadanía, lo cual no tenía contemplado”.

Las condiciones de integración no resultan tan sencillas, ella ya acreditó dos de los exámenes que requiere para ejercer su profesión en los Estados Unidos pero ya lleva un año preparándose para presentar el del inglés pero ella considera que éste es el más difícil.

“Es difícil la validación de estudios para trabajar”.

“No hay empleo seguro, así como contratan, corren”.

La mayoría de las mujeres migrantes que han sido entrevistadas para revisar el uso del capital social refieren que la adaptación es un proceso difícil; que viven con el temor continuo a ser deportadas las familias o algunos de sus miembros pero consideran que el riesgo vale la pena por el futuro de sus hijos. Al preguntarle a María: ¿Estamos asegurando que ellos tengan una mejor vida?:

“No podemos asegurarlo”.

Hay una diferencia significativa entre María y las mujeres entrevistadas con anterioridad, quienes migraban buscando mejores condiciones materiales de vida. La salida de María y su familia responde a un peligro que ellos consideraron inminente, el riesgo de perder la vida. Finalmente al preguntarle a María si allá desaparecen los miedos, ella contesta:

“No, ahora tengo nuevos miedos”.

María narra cómo uno de sus hijos se vio implicado en cuestiones de drogas porque algún amigo las consumía y tiene el temor de que exista discriminación a la hora de impartir la justicia en aquel país. Ella ya ha sido sujeta a discriminación incluso por personas que considera son sus connacionales pero que llevan más tiempo allá.

CONCLUSIONES

La migración forzada afecta de manera distinta a las personas, de acuerdo no solo al capital social sino al capital económico que se posea. Por ejemplo, en los dos casos aquí estudiados se reconoce que el capital social no influyó en la decisión de migrar puesto que ante el riesgo inminente de una vida amenazada, la migración toma un tinte urgencia de movilidad, independientemente de los vínculos que se posean o no en el lugar de destino. En ninguno de los dos casos se utilizó el capital social después de vivir el episodio violento o la amenaza contra la vida en los casos de José y María, respectivamente.

La clase social importa cuando se trata de procedimientos vinculados a los recursos financieros disponibles, al capital económico. En el caso de María ha sido posible “comprar” su residencia en los Estados Unidos, lo cual significa para su familia la seguridad que se ha perdido en México, aunque el precio sea el desarraigo y la pérdida de vínculos familiares y culturales.

El miedo y el sentimiento de impotencia y desamparo lesionan los vínculos de solidaridad entre los miembros de la comunidad, incluidos a veces, los de las propias familias. Tal es el caso de la división familiar entre los que migran y los que se quedan en su lugar de origen, a enfrentar los riesgos. O como es el caso de María en que aún viviendo en un exclusivo fraccionamiento en Texas, principalmente habitado por sus compatriotas mexicanos, el temor y la desconfianza hacia los otros les impide convivir y crear un capital social que sustituya al que dejaron en su país.

En un proceso de migración forzada, ante el abandono asociado a la falta de respuesta de los responsables de la seguridad ciudadana, se pierde la confianza en las instituciones. Esto puede provocar, como en el caso de José, la emergencia de actitudes de auto defensa que incluyen violencias antes inexistentes.

A este desalentador panorama se agregan otros actores que intervienen, ya que “la salida intempestiva no sólo se debe al crimen organizado sino también por intereses económicos de empresas mineras y de intereses de explotación de recursos naturales –de propiedad ejidal- sin contar con los pobladores originarios, quienes son doblemente afectados por la indiferencia gubernamental y por el accionar del crimen”. (Gómez-Johnson, 2015 :217).

México no ha reconocido el desplazamiento interno ni la migración forzada y por lo tanto no existe un programa de política pública para atenderlo. El apoyo que los migrantes de cualquier clase social reciben no proviene del Estado, sino de comunidades de acogida. La actitud del Gobierno frente a la situación de estos ciudadanos ha sido de total indiferencia.

La migración forzada es un patrón migratorio emergente en nuestro país que ha de ser estudiado y caracterizado para impulsar con políticas bilaterales entre los estados involucrados –en este caso entre México y Estados Unidos- para la atención de las personas que en la actualidad tienen que dejar sus hogares, su cultura y su país para conservar la vida.

Referencias Bibliográficas

- Aguilera, M.B. (1999). The labor market outcomes of undocumented and documented immigrants: A social capital and human capital comparison. Unpublished doctoral dissertation, University of New York at Stony Brook.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid, Spain: Fundamentos.

- Arango, Joaquín. (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en Migración y Desarrollo. Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas Latinoamericanitas. Redalyc, octubre 2003 No. 001.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen. Comp. (2009). Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.
- Barvieri, P. (2003). Social capital and self-employment. A network analysis experiment and several considerations. *International Sociology*, 18(4), 681-701.
- Bourdieu, Pierre. (1986). The forms of capital. In J.G. Richardson (Ed.), Handbook of theory and research for the sociology of education (pp. 241-258). New York: Greenwood.
- Castles, Stephen. (2000). “Migración Internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”. Revista Internacional de Ciencias Sociales, UNESCO, n. 165, p. 17-32.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120. Retrieved from the Internet March 22, 2005 <http://www.jstor.org/view/00029602/dm992703/99p0163q/0?>
- Cruz, Rodolfo (2012:157-184) “Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México” en El Estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración intrnacional. Ramírez, T. y Castillo, M., Coord. México, D.F. Consejo Naional de Población, 2012. ISBN 9786074271621.
- Franco, Laura (2012). Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan. Fondo Editorial UAEH, Universiad Autónoma del Estado de Hidalgo, ISBN 978-607-482-194-9. México, 2012.
- Gómez-Johnson, Cristina (2015) “De migración económica a la migración forzada por el incremento en la violencia en El Salvador y México. Estudios Políticos. No. 47, julio-diciembre, 2015, pp. 199-220. Instituto de Estudios Políticos. Medellín, Colombia.
- Gonzales, Manuel G. (2009). Mexicanos. A History of Mexicans in the United States. 2nd. Edition. Indiana, USA. Indiana University Press.
- Lamba, N. K. (2003). The employment experiences of Canadian refugees: Measuring the impact of human and social capital on quality of employment. *CRSA/RCA* 40(1), 45-64.
- Martínez, M. (2008). El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral: una colonia de Monterrey. Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León. Monterrey, México, 2008.

- Narayan D., & Michael F. (2001). A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory. *Current Sociology*, 49(2)
- Norwood, R.S. (2001). Social capital and employment opportunities in urban areas. Unpublished doctoral dissertation, Pennsylvania State University.
- Schuller, T. (2000). Social and human capital: The search for appropriate technomethodology. *Policy Studies*, 21(1), 25-35.
- Szas, Ivonne (2000). La perspectiva de género en los estudios de la migración femenina en México. En *Mujer, género y población en México*. Brígida García, Coord. El Colegio de México. 2000 1ª. Reimpresión. (p. 167-210).
- Zhao, Y. (2002). Measuring the social capital of laid-off Chinese workers. *Current Sociology*, 50(4), 555-571.